

# **LOS GRANDES TEMAS DE LA ANTROPOLOGIA URBANA**

**Por: Roberto Pineda Giraldo  
Antropólogo**

## **I**

Para introducir la Antropología Urbana se hace casi indispensable referirse a aspectos metodológicos de la disciplina, en razón de las características diferentes de las dos sociedades extremas de que ella se ocupa: las comunidades ágrafas, menos desarrolladas o primitivas que fueron hasta ahora -y siguen siéndolo- su campo preferido de estudio y práctica, y las sociedades complejas, las sociedades estado como se las conoce, a las cuales pertenece la inmensa mayoría de los profesionales de la materia. Aunque el objeto de estudio en ambos casos es la cultura, la metodología para aprehenderla fue diseñada para pesquisas en comunidades relativamente pequeñas, caracterizadas por un cierto grado de "homogeneidad", muy poca especialización y, por lo mismo, escasa diferenciación y bajo nivel de dependencia de cada individuo de los demás, una absorción casi total de la cultura por cada uno de los individuos que la comparten y un hábitat espacial reducido; todo lo cual conspiraba para que el etnógrafo o antropólogo tuviera "a la mano" la materia prima de su trabajo y mantuviera un contacto permanente, íntimo, por períodos de tiempo prolongados. Bajo estas condiciones, la observación participante era casi obligatoria y la encuesta en profundidad se facilitaba por la cercanía y por la disponibilidad de los informantes, por lo común no sujetos a restricciones de tipo laboral o de otra índole.

Aún cuando no fueron estos dos instrumentos los únicos disponibles y recomendados por los grandes maestros, la costumbre hizo de ellos las herramientas preferidas y casi únicas, que caracterizaron la metodología,

ayudada en ocasiones con tests o encuestas de carácter psicológico, con censos y mapas, etc. y en menor proporción por ayudas estadísticas, encuestas en extensión y otros métodos prestados de disciplinas afines. Los antropólogos siguen considerando la encuesta en profundidad y la observación participante, como metodología distintiva de su disciplina, inseparable de la investigación, dado que con ella pueden aportar conocimientos no susceptibles de ser adquiridos por otros métodos. Barret 1988, considera que sería un error prescindir de la observación participante en el estudio de las sociedades estado, porque "ninguna" otra herramienta está tan bien dotada como ella, para penetrar por debajo del nivel de superficie del comportamiento racionalizado y descubrir las contradicciones en él" (216) Su opinión sobre la necesidad de persistencia del trabajo de campo, es también positiva.

El estudio de la cultura en las sociedades naciones o en partes constitutivas de ellas, tales como las ciudades y las áreas urbanas, requiere de la metodología tradicional, pero su aplicación se dificulta en razón de las circunstancias inherentes a la vida cotidiana, a la magnitud del locus espacial, a la estructura social diferencial, al alto grado de especialización y a la compleja red de interrelaciones e interdependencias en la ciudad misma y en el contexto más amplio de la nación - estado. Su aplicación se traduce en elevación de costos y aumento del tiempo de estudio. Una observación de Lewis (1965) al respecto, puede servir de ejemplo:

"Debe anotarse que el trabajo de campo en la ciudad es, en muchos aspectos, más costoso y extenso en tiempo que en la aldea. Las familias tepoztecas estaban dispersas en veintidos colonias (barrios de la Ciudad de México, que se extendían de uno a otro extremo de la ciudad. Se perdió mucho tiempo yendo y viniendo de los hogares, consiguiendo citas para entrevistas (solamente una familia tenía teléfono) y estableciendo el report. A menudo gastábamos una mañana visitando dos o tres familias para encontrarnos solo con que la gente se encontraba fuera o no estaba disponible. Además no tuvimos la ventaja de trabajar por medio de líderes comunales, de llegar a ser figuras familiares y aceptadas en la comunidad, o utilizar vecinos - y chismes de aldea- como fuente de información." (426-27).

Las dificultades de Lewis, pueden situarse en un plano de complejidad espacial y de comunicación, comparativa de dos localizaciones (loci) de un mismo universo cultural: la sociedad tepozteca en su ámbito nativo el pueblo de tepoztlan y parte de esa misma sociedad en un nuevo asiento: el área metropolitana de Ciudad de México. Pero la complejidad se hace mayor, cuando el estudio pretende abarcar un universo más amplio, cuando se aspira a tener una visión holística de la ciudad o de algún fenómeno que de uno u otro modo, abarca la totalidad de la ciudad o más aún a varias

ciudades. El artículo de Leeds (1965), que forma parte de las lecturas de esta cátedra, así lo deja entender. Y se pueden agregar otras complejidades, como la de la historia documentada, característica de las ciudades y ausente (a no ser en la memoria colectiva) en las comunidades agrafas.

Debido en buena parte a esta situación metodológica, los estudios de antropología urbana no son muy abundantes, ni su ámbito cubre, por lo general, el universo social de la ciudad o área urbana donde ellos se han realizado. Fox 1977, al referirse al enfoque holístico de la organización social, la cultura y la comparación intercultural que es "lo que hace de la antropología una disciplina profesional distintiva" y al afirmar que "mantener este punto de vista holístico de los lugares urbanos" es una de las dos metas de la antropología urbana (la otra es analizar esos lugares urbanos "en relación con las sociedades y las culturas en que ellas ocurren"), alude a la vacilación de los antropólogos, que llegan hasta negar que las investigaciones adelantadas en las ciudades pueden llamarse antropológicas y sostiene que

"Parte de la vacilación procede de las dificultades de proseguir un punto de vista holístico e intercultural (comparativo) en un fenómeno tan complejo como el urbanismo. . . Las claras cifras involucradas en la vida urbana, la complejidad de las instituciones sociales urbanas, y la diversidad de modos de vida urbanos, retan el enfoque holístico cultural del antropólogo y sus generalizaciones comparativas culturales, no importa lo exitosas que ellas puedan ser o hayan podido ser en las sociedades primitivas. El resultado es una diversidad de puntos de vista en antropología urbana, que va hasta el grado de que algunos antropólogos urbanos no siguen un enfoque holístico; ellos dejan de lado las comparaciones interculturales en la investigación urbana y en su lugar enfatizan otras características de la antropología que emergieron de su génesis profesional en el estudio de las sociedades primitivas. .  
 . " (5)

Ya volveremos sobre este aspecto más adelante. Por ahora me detendré un poco en la característica, para mi dominante del objeto de estudio: la cultura urbana.

## II

Las culturas son complejas en sí mismas. Algunas de ellas poseen instituciones o sistemas (de parentesco, políticos, religiosos), de estructuras complicadas, que dificultan su aprehensión y aparecen como más elaborados o "complejos" que los de otras culturas, confiriéndole a esa cultura un carácter de complejidad mayor, para situarnos en un plano relativo. En las culturas nacionales y en las urbanas, la complejidad mayor es un rasgo

característico que depende de varias concomitantes, algunas de las cuales señalaré en los párrafos subsiguientes, con dos advertencias previas, la primera, que no intento establecer una correlación simple entre complejidad social y mayor complejidad cultural, la segunda, que el inventario de concomitantes no es exhaustivo, sino meramente demostrativo de posibilidades.

( ) En las ciudades se manifiesta con mayor intensidad la estructura social jerarquizada y discriminatoria en muchos casos de la sociedad mayor, la nación estado, en el contexto de la cual tiene que enmarcarse, analizarse y comprenderse el universo (urbano) de estudio. La experiencia empírica y muchos de los estudios realizados en las ciudades, señalan modalidades culturales (generalmente denominadas subculturas) asociadas a las clases o estratos socioeconómicos que componen la estructura social de las ciudades, estableciendo, de principio un contraste con las sociedades primitivas en donde las modalidades o subculturas son prácticamente desconocidas. La cultura urbana, entonces, no es unitaria, no es un cuerpo único compartido en su globalidad por la sociedad citadina total. Los diferenciales de cultura por estratos socioeconómicos o por discriminación étnica o racial o de otra clase, han sido demostrados, como lo veremos más adelante por estudios sobre cultura de la pobreza. En Colombia, para comenzar a hacer referencias a lo poco que se conoce en esta materia, puede recurrirse al estudio de Whiteford, 1977 sobre las clases sociales en Popayán. El sugiere una correlación entre estructura social y diversidad cultural, una realidad que quizás sea más compleja de lo que aparece en su obra, en la que se pueden apreciar a cada instante las contradicciones internas de la sociedad y la cultura. Yo la veo como parte de la dinámica, tanto social como cultural y como expresión de un juego de intereses frecuentemente contrapuestos, que obligan a comportamientos, respuestas y actitudes distintos y variados, frente a una situación determinada, los cuales, además, pueden ser tan contrastados (hasta contradictorios) cuanto mayor sea la distancia de las partes comprometidas en la situación. Distancia social en cuanto relación de poder. Whiteford lo reconoce cuando afirma:

“Los modos de vida en cada una de las clases de Popayán, comúnmente reconocidas, son tan distintos que cada clase podría ser mirada casi como una cultura separada”. (104-105).

En resumen, a mi juicio, modalidades diversas caracterizan a sectores sociales (clases, estamentos, estratos socioeconómicos, grupos étnicos), modalidades que se derivan o se correlacionan con las instituciones, sistemas de valores y patrones de comportamiento de la cultura dominante, es decir de la prevaleciente en el grupo superior, y que producen un efecto de unidad en la diversidad, sin que unidad sea sinónimo de armonía o de

igualdad. Tal vez acá se localizan las mayores dificultades para la comprensión global de las culturas urbanas.

( ) Hasta que punto esas modalidades diferenciales se correspondan con otra característica de la cultura de las sociedades estados, *la contradicción*, no estoy en capacidad de dilucidar, entre otras razones porque esta no ha sido analizada en profundidad todavía. Barret 1988, argumenta que la contradicción es una característica central de nuestro comportamiento y agrega que

"Esa no es la imagen de sociedad que percibe la mayoría de la gente. . . Existen numerosos mecanismos para ocultar las bases contradictorias de la vida social. . . Los antropólogos también han tenido los ojos vendados en cuanto al grado en que existe la contradicción, razón por la cual ellos han padecido una ilusión de simplicidad. . ." (145).

Esta cualidad de la vida social y del comportamiento lleva a Barret a propugnar una teoría antropológica con una perspectiva dialéctica. Sus esquemas sobre contradicción y conflicto son ilustrativos y sugerentes. Uno de los temas tratados por el autor para aclarar su pensamiento, es el del racismo y el movimiento negro en los Estados Unidos, en el cual se dan marcadas contradicciones, como, por ejemplo, la de que los científicos sociales blancos piden estudiar a todos los pueblos, independientemente de su raza, pero se resienten de que académicos negros, estudien a la sociedad blanca; o que los negros no quieren ser tratados de manera diferente, pero argumentan que los blancos no pueden entenderlos, etc.

La situación social por la que atraviesa Colombia, en especial en ciertas regiones y ciudades, evidencia, tal vez con mayor claridad que nunca, contradicciones flagrantes en la ética, en los valores, y en general en el comportamiento de la gente. Es probablemente esta circunstancia la que hacer ver tan obscuro el panorama. Quizás con enfoques teóricos que partan del reconocimiento de la contradicción como constante, ese panorama llegue a ser más claro.

( ) El dinamismo cultural y social. Las culturas urbanas al igual que las sociedades en que se insertan, están en continuo proceso de cambio. Al igual de lo que ocurre con la complejidad, el dinamismo es característico de la cultura, dicho en otras palabras toda cultura lleva implícitas fuerzas de cambio, o sea que siempre está en situación actual o potencial de cambio, aunque algunas ofrezcan mayor resistencia a él (culturas conservadoras), que otras. La cultura de las áreas urbanas, particularmente en determinados momentos de su evolución, son más dinámicas, más susceptibles a la transformación más cambiantes. Cuando se pone en contrapunto con la cultura campesina, se resalta ese contraste: lo dinámico frente a lo

“estático”, hasta el punto de situarse en dos extremos que algunos considerarían opuestos, rural/urbana, y otros más como un continuum.

Esta diferencia de dinámica en el cambio cultural es tan notoria que siempre se toma en cuenta en los intentos de clasificación de las ciudades y de las sociedades estados mismas. La referencia que transcribo a continuación de Leeds 1965, así lo deja entrever.

“Los tipos ideales de sociedades organizadas en forma de estado caracterizan las últimas fases de la evolución cultural, por lo menos hasta el presente muy reciente. Yo las llamo “la sociedad agraria-estática” y la “sociedad expansiva-industrial”. La primera está representada por casos tales como la Europa feudal, la India de pre-conquista, los grandes despotismos orientales, varios países del Cercano Oriente, posiblemente Haití, y así sucesivamente. Las segundas por Alemania, la URSS, los Estados Unidos de América, Inglaterra y similares. Precediendo el tipo de sociedad agraria-estática se encuentra la sociedad expansiva-agraria, todos los ejemplos de la cual, como el antiguo imperio Mesopotámico, están extinguidos. Uno puede formular la hipótesis de que un tipo de sociedad “industrial-estática” seguirá a la expansiva-industrial que se encuentra hoy y uno puede intentar delinear características de tales sociedades y el mundo en el que ellas predominarán”. (380).

El dinamismo expreso en la evolución de estas sociedades, es transferible a sus ciudades, aceptando lo que ya expresamos, que la ciudad refleja a la sociedad-estado en muchos aspectos. Además, ofrece un proceso que no se dirige en forma de una línea continua de dinamismo, sino de situaciones de dinámica y “estática”. Sería aventurado tratar de aplicar esquemas de clasificación de nuestra sociedad estado y de nuestras ciudades colombianas en el momento. Carecemos de la información necesaria. Pero si se puede apreciar un gran dinamismo en algunas de las principales del país, medido no solo por índices decrecimiento demográfico, inmigración, etc. sino también por otros de índole social y cultural.

El cambio es la situación natural de la cultura de la sociedad del hombre. Como lo expresa Elías 1982 al preguntarse si no es lo inmutable lo que se busca de una sociedad cuando se habla de los universales de la sociedad humana, y se responde. “lisa y llanamente”: no.

“Lo que se ha subyugado primero es la disposición *natural* del hombre para los cambios, su dotación constitutiva con organos que posibilitan un aprendizaje constante una acumulación permanente de nuevas experiencias y la consiguiente adaptación de su conducta, la modificación de las formas de su convivenciasocial. Lo que nos parece invariable es la variabilidad específica del hombre surgida de su cambio evolutivo:

pero esta variabilidad no tiene nada que ver con el caos. Se trata de un orden de tipo específico". (138).

Lo que Elías define para la sociedad, se puede hacer valido para la cultura, ya que una y otra son inseparables: y su crítica a ciertas teorías sociológicas. . . sería aplicable también a algunas de las antropológicas, en su análisis de la cultura. Citemoslo de nuevo:

"Actualmente predominan en la sociología un tipo de abstracciones que parecen referirse a objetos aislados en estado de reposo. Incluso el concepto de "cambio social" se utiliza con frecuencia como si se tratase de una situación. En cierto modo se asume la estabilidad como la situación normal y el movimiento como la situación excepcional. Se maneja mucho mejor la problemática de la sociología si no se hace abstracción de los movimientos, del carácter procesual, y si para la investigación de cualquier situación social dada se utilizan como marca de referencia conceptos que den cuenta del carácter procesual de las sociedades y de sus diferentes aspectos". (139).

Es posible adueñarse de las palabras del autor, y transferirlas al cambio cultural.

( ) Parece a simple vista que esa mayor dinámica o para expresarlo con otras palabras, esa intensidad más alta, esa aceleración del cambio que se observa en las ciudades está correlacionada con el fenómeno de la migración urbana. La ciudad es un foco permanente de atracción humana, en proceso siempre de crecimiento y/o de renovación, lo cual no niega el hecho del deterioro o la decadencia de ciudades, que en nuestro caso parecen ser la excepción, no la regla. La migración no se restringe a la rural-urbana, sino también (y esto es más común a medida que los países avanzan en su urbanización) a la de ciudad-ciudad o movilidad interurbana. En el momento, en el país, este último tipo de movilidad no es muy intenso, probablemente por razones de desarrollo económico. Casi puede afirmarse que la única ciudad que recibe este tipo de movimiento poblacional es Bogotá, la cual está configurando por si misma una *modalidad propia*, diferenciada de las de otras ciudades que se nutren más de su hinterland natural regional o departamental. No conozco un estudio que precise estos movimientos interurbanos: sin embargo, el efecto de atracción de las cuatro primeras (en número de habitantes) ciudades se puede apreciar hacia 1965 en el gráfico *Esquema de direcciones migratorias*, en el cual las flechas indican la procedencia principal de migrantes, pero es claro que a Bogotá confluyen gentes de todas las ciudades y regiones del país, aunque mayoritariamente la procedencia sea de los lugares señalados por las flechas.

Anotemos de paso que los movimientos migratorios señalan una tendencia a la concentración de la población en pocas ciudades en América Latina, con

situaciones adicionales como la macrocefalia urbana (casos de México, Sao Paulo, el Gran Buenos Aires. . . ) con serios problemas de administración, control y bienestar, asociados a ellas. Esos movimientos apuntan también en la dirección de un escaso desarrollo de ciudades pequeñas para convertirse en grandes urbes. En esas pequeñas ciudades (aldeas p[ueblos]) se producen evoluciones de carácter sociocultural en forma independiente de su crecimiento demográfico que puede llegar a ser decreciente.

La macrocefalia urbana no es el distintivo del proceso de urbanización colombiano; no obstante ello, los problemas de las ciudades principales se asemejan a los de las grandes urbes latinoamericanas.

Un fenómeno que los estudios antropológicos han asociado con el crecimiento urbano, en particular con el producido por efecto de las migraciones, es el de la adaptación a la vida urbana de las poblaciones migrantes, que veremos un poco más adelante y que caracteriza lo que se ha solido llamar el enfoque de la urbanización. Pero éste es solo uno de los aspectos que atañen al estudio de la antropología urbana, en realidad, uno muy pequeño, comparativamente con la totalidad de los fenómenos culturales que se producen o confluyen a la ciudad. Los estudios de fracciones son relativamente simples de realizar: los de conjunto, los holísticos, deben enfrentar las dificultades inherentes a captar situaciones dentro de procesos constantes en un ambiente de contradicciones y de pluralidad de expresiones culturales.

Entremos ahora a ver los enfoques de la antropología urbana.

### III

#### El urbanismo

Robert Redfield introduce prácticamente los estudios de antropología urbana en la disciplina, con su obra *The Folk Culture of Yucatán* (1941), en el cual "discutió la idea de que el cambio cultural se podía estudiar en Yucatán, mirando simultáneamente a una gran ciudad capital, una ciudad provincial pequeña, una aldea campesina y una comunidad aislada india de habla maya. Asumía también que cualquier estudio de la misma clase se podía hacer en cualquier parte del mundo" (Mangin 1970, xxiv). Fue un estudio que enfatizó el enfoque holístico de la antropología y la perspectiva cultural comparativa; y su noción era que "las comunidades folk que evolucionaban a sociedades urbanas cambiaban de localidades sociales pequeñas, autocontenidas, aisladas, altamente personalizadas, religiosas y tradicionales, en ambientes sociales grandes, heterogéneos impersonales, seculares e innovativos" (Fox 1977, 9).

El modelo universal de ciudad que adoptó Redfield fue el de la ciudad industrial, pero este modelo fue criticado entre otros por Gideon Sioberg, quien distinguió entre ciudades industriales y preindustriales, aclarando que las últimas no compartían con las primeras las características de impersonalidad, secularismo y gran tamaño que Redfield les asignaba. El mismo Redfield, en colaboración con Singer (1954) replanteó su concepción inicial, asignando a las ciudades dos roles que ellas desempeñaban, cuya distinción básica está entre \* *“llevar adelante una vieja cultura dentro de dimensiones sistemáticas y reflexivas, y crear modos originales de pensamiento que tienen autoridad superior a los de las viejas culturas y civilizaciones o entran en conflicto con ellos. Podemos hablar del rol ortogenético de las ciudades, en contraste con el rol heterogenético”*. (340).

Si bien en los dos tipos de ciudades se produce el cambio, la diferencia está en el carácter que toma en cada una.

Las ciudades son, entonces, de dos órdenes: ciudades de transformación (cambio) ortogenética, ciudades del orden moral; y ciudades de transformación heterogenética, ciudades del orden técnico. Las primeras quedan referidas casi exclusivamente a un contexto histórico, las ciudades en las civilizaciones antiguas. Las segundas, son aquellas donde se desintegran las culturas locales y se “desarrollan nuevas integraciones de mente y sociedad. . .”, son lugares “de conflicto entre tradiciones diferentes, centros de herejía, heterodoxia y desacuerdo, de interrupción y destrucción de la tradición antigua, de desarraigo y anomía” (340) Los dos tipos de ciudades no pueden entenderse a cabalidad sino en relación con el patrón completo de urbanización dentro de la civilización correspondiente, es decir, el número, el tamaño, la composición, la distribución, la duración, la secuencia, la morfología, la función, los índices de crecimiento, y disminución y la relación con el campo y con cada una de las otras ciudades dentro de la civilización”. Para ello asumen dos patrones de civilización: primaria y secundaria.

La urbanización primaria se confunde, en cierto modo, con la transformación ortogénica y en un esquema reducido, sería la transformación, por medio de la urbanización, de la sociedad folk precivilizada, en una sociedad campesina y el centro urbano correlacionado, con una cultura “que permanece como matriz para las culturas campesina y urbana, que se desarrollan a partir de ella en el curso de la urbanización”, una cultura sagrada que los intelectuales van transmitiendo gradualmente a las ciudades, convirtiéndola en una Gran Trasixión. Podría decirse que la urbanización

---

\* En las notas que siguen me ha valido de la reproducción del artículo de Redfield y Singer aparecida en el libro de Shanin ed. 1976, que aparece en la bibliografía de referencia.



primaria es un proceso de evolución cultural o de cambio cultural por evolución. “Cuando el encuentro con otros pueblos y civilizaciones es demasiado rápido e intenso, una civilización indígena puede ser destruída por de-urbanización o mezclada variablemente con otras civilizaciones” y esto último es, en resumen la urbanización secundaria, la cual, además de producir una nueva forma de vida urbana que entra en conflicto con las culturas folk locales, produce también nuevos tipos sociales, tanto en la ciudad como en el campo.

“En la ciudad aparecen hombres “marginados” y metropolitanos y una intelligentsia; en el campo, varios tipos de folk marginal enclavado, minoritario, imperializado, transplantado, rehecho, etc, dependiendo del tipo de relación con el centro urbano. Las consecuencias de la urbanización primaria, las reducen los autores a la transformación de la pequeña tradición a una gran tradición y a la coordinación de la actividad política, económica, estética, educativa, e intelectual con las normas establecidas por la gran tradición . La de la urbanización secundaria es “el debilitamiento o reemplazo de las culturas local y tradicional por estados mentales incongruentes con los de esas culturas”, entre ellos, el sentimiento de un consenso apropiado al orden técnico: la aparición de sentimientos nuevos de causa común, vinculados a grupos de extracciones culturalmente heterogéneas: la inestabilidad del punto de mira del futuro y en énfasis en el punto de vista prospectivo del universo, más bien que en el retrospectivo, como disposición para ver el futuro como diferente del pasado, que es lo que “da origen a movimiento de reforma, a mitos de perspectiva futura y al planeamiento revolucionario y meliorístico (el mundo puede ser mejor gracias al esfuerzo humano). . .”

En lo que hace referencia a la visión del mundo, al ethos y a la personalidad típica, las consecuencias de la urbanización primaria, todas las fases de orden técnico (tecnología material, economía, gobierno, artes, destrezas y ciencias) quedan referidas, por lo menos en teoría, a los estándares y propósitos de un orden moral delineado en la Gran Tradición: mientras que en la urbanización secundaria, todas esas fases de orden técnico se liberan de esa referencia y viven desarrollos autónomos acelerados, con respecto al cual, el orden moral o los ordenes morales porque ahora hay varios que compiten entre sí, parece(n) rezagarse.

Transcribo los siguientes párrafos del artículo que vengo siguiendo, porque plantean puntos de vista centrales de la escuela del urbanismo:

“... como afectan la urbanización primaria y secundaria la perspectiva mental, los valores y actitudes y los rasgos personales? Estas preguntas son en parte psicológicas porque dirigen nuestra atención a aspectos de amplios procesos culturales.

Hay muchas descripciones de las consecuencias psicológicas de la urbanización. Ellas han descrito la perspectiva urbana, el ethos y la

personalidad, como despersonalizados, individualizados, poco profundos emocionalmente y atomizados, inestables, secularizados, indiferentes o aburridos ante la vida, hastiados, racionalistas, cosmopolitas, altamente diferenciados autocríticos, coordinados con el tiempo, sujetos a cambios súbitos en modas y maneras, dirigidos hacia el otro, etc. El consenso en estas descripciones y su aceptación general por científicos sociales parece indicar grandemente que probablemente hay una consecuencia psicológica general de la urbanización, aunque ella no pueda probarse y describirse de manera precisa. Nos gustaría sugerir, sin embargo, que el modo de vida urbano que se describió en las caracterizaciones a que nos referimos es primordialmente consecuencia de la urbanización secundaria y de aquella, en un estadio particular crítico, cuando la desorganización personal y cultural llegan a su máximo. Para ver estas consecuencias en perspectiva es necesario relacionarlas, de una parte, con las consecuencias de la urbanización primaria y de otra, con las de la urbanización secundaria que produce nuevas formas de integración cultural y personal. Sobre todo es necesario trazar las continuidades así como las discontinuidades en perspectiva, valores y personalidad cuando delineamos la transformación de las sociedades folk en su dimensión civilizada. El campesino es un tipo que representa un ajuste entre los valores de la tribu precivilizada y los de urbanita. Los intelectuales que modelan una Gran Tradición no repudian los valores ni la perspectiva de su hinterland rural, sino que los sistematizan y elaboran en la especialización técnica. La intelligentsia cosmopolita de los centros metropolitanos tiene un prototipo de lo herético de la civilización indígena. Y aún los centros urbanos más sofisticados no carecen de espiritualistas, astrólogos y otros practicantes vinculados a un pasado de tipo folk.

Las conexiones entre la cultura folk, la Gran Tradición y la cultura sofisticada de los centros urbanos heterogénicos se puede trazar tanto en las continuidades de la secuencia histórica de un grupo particular de culturas locales que se vuelven urbanizadas y de-urbanizadas, como en el desarrollo de dos formas distintas de conciencia cultural que aparecen en estas transformaciones". (351-52)

Según Fox, la antropología del urbanismo que tiene muchos cultores en la actualidad, ha sido muy útil y se ha aplicado ampliamente a lugares urbanos en civilizaciones tradicionales tales como India, Asia Sudoriental, América Latina y otras sociedades antiguamente coloniales y ahora identificadas a menudo como el Tercer Mundo (11). (Me parece oportuno pensar que cuando Fox habla de civilizaciones tradicionales y menciona América Latina juntamente con India y Asia sudoriental, se está refiriendo a una parte de América Latina, a aquella en que florecieron las grandes civilizaciones amerindias y persistieron las culturas frente a frente con la implantada por los peninsulares, pues como él dice las ciudades de esos países "y sus sociedades se caracterizan usualmente por tradiciones culturales altamente codificadas y de larga permanencia" (11) o que se refiere a un proceso de urbanización secundaria)."

Para Fox, la escuela de “urbanismo”, al igual que las otras dos que veremos a continuación, sufre limitaciones en conceptos y presenta problemas de métodos, pero ofrece ciertas ventajas para algunas cuestiones académicas y en cierto tipo de ciudades. El mismo sostiene que “Una antropología urbana completa, requiere una combinación de los enfoques del urbanismo, la pobreza urbana y la urbanización en un marco de referencia general para el análisis de las ciudades”. Michael Whiteford 1976, sigue unos derroteros similares en su estudio de un barrio de Popayán. Después de enumerar y resumir teóricamente los enfoques de los tres modelos de estudios urbanos, declara que su estudio es de comunidad, “un análisis holístico de un barrio particular”; tiene una preocupación o interés subyacente por la migración, debido a que muchas de las personas que habitaban el barrio, eran inmigrantes rurales; y es una contribución al conocimiento de la pobreza urbana, siendo este el aspecto o la orientación principal y más importante de su investigación.



Regresemos a Fox, quien, como ya lo hemos visto, opta por una posición ecléctica, aunque más ceñida al urbanismo, porque lo considera más efectivo para tratar las ciudades de muchas maneras y en varios períodos, y recurriendo a comparaciones y análisis tomados de la antropología de la pobreza y de la urbanización, pero sin caer en sus limitaciones de método y de concepción.

La ciudad, según Fox, debe percibirse en términos de su posición dentro de la sociedad mayor -la nación estado- y a través de los roles que ella desempeña, dentro de un marco diacrónico. En otros términos, más que la ciudad, se estudia la cultura total que podemos llamar “nacional” en cada caso. Para hacerlo propone dos modos: uno es enfocar los lazos ideológicos que vinculan una ciudad a su sociedad y viceversa, o sea “medir cómo los motivos ideológicos de la sociedad están incorporados en la cultura de sus ciudades. Y reconocer cómo el escenario urbano proyecta creencias autogeneradas en sus alrededores. El otro modo es interaccional, en el cual la ciudad se considera tanto productor como producto de afiliaciones políticas, sectores económicos y estructuras sociales, es decir, entendiendo que la ciudad se relaciona con el orden político y económico en el cual existe. El enfoque interaccional trata las ciudades “como realizadoras de roles culturales dentro de la organización social de sus sociedades”. Para introducir un elemento dinámico. Fox agrega el concepto de “adaptación”, reconociendo que las ciudades han estado siempre en un proceso de ajuste a sus ambientes socioculturales externos, proceso de adaptación que determina en alto grado los arreglos espaciales y la vida social al interior de la ciudad. La adaptación de ésta, en términos de sus “*vinculos interaccionales*” con la ciudad, la llama el autor la organización funcional de la ciudad u

organización urbana y afirma que la “adaptación externa también condiciona los valores urbanos, los arreglos espaciales y los estilos de vida por medio de los vínculos ideológicos que hay entre la ciudad y la sociedad mayor” (19). Denomina forma ideológica o ideología urbana al arreglo ideológico del espacio urbano y al estilo de vida en cuanto están determinados por la adaptación de la ciudad a los factores socioculturales externos. El proceso de adaptación urbana y sus efectos sobre la organización y la ideología urbanas, los toma como las bases teóricas, conceptuales, para investigar los ambientes de las ciudades a través del tiempo, es decir, en una perspectiva diacrónica, estableciendo dos modos: uno aplicando la cronología a un lugar, en períodos que muestran alteraciones significativas en los lazos que tiene la ciudad con su sociedad; y el otro, tratando a la ciudad en sentido general como una institución que se encuentra en muchas sociedades, con variaciones adaptativas en diferentes puntos en el pasado y en diferentes partes del mundo. El primer modo lo aplica para estudiar el urbanismo después de la industrialización, y el segundo para estudiar el urbanismo preindustrial.

Siguiendo su razonamiento. Fox dice que el concepto de adaptación “ayuda a categorizar la gran variabilidad en la naturaleza de las ciudades” y que podemos ver la adaptación de las ciudades a su sociedad mayor, por medio de roles culturales o ideológicos que crean tanto un nivel primario, como uno secundario de urbanización dos estadios que ya habían sido propuestos por Redfield y Singer (cf, supra) aunque con contenidos diferentes. El primario refleja la naturaleza general o burda del ambiente sociocultural (“diferentes tipos de sociedades, conducen a diferentes tipos de ciudades”): pero la variación total urbana no se cubre reconociendo lo anterior, puesto que en cualquier variedad urbana primaria existe un rango de variación secundaria, que se debe a que las ciudades siguen patrones divergentes de adaptación a la sociedad mayor.

La nación-estado como marco mayor de referencia de las ciudades, tiene dos acepciones, definidas por el factor tecnología: el estado pre-industrial, aquel donde la fuerza humana o animal constituye el recurso energético primordial en la sociedad; y el industrial, donde las máquinas y los combustibles fósiles representan el recurso energético principal. Hay desde luego otros factores que diferencian los estados, tales como la composición social, el estilo de reclutamiento y el grado de fuerza coercitiva asociada al cuerpo gubernamental; y los varios grados de sociedad que se pueden distinguir en los estados, también se encuentran naturalmente en la capital. La finalidad de los planteamientos anteriores es la clasificación de las ciudades en tipos, definiendo, primeramente lo que es una ciudad, lo cual hace por medio de dos conceptos: la concentración de población y el carácter de centros ceremoniales y de prestigio; además, clasificando y definiendo las funciones de las ciudades, en las categorías de funciones: *ideológicas* cuando la

ciudad sirve como centro de culto y ceremonial, de prestigio político y a funciones de realeza, señalando que son especialmente las capitales las que se involucran con el ritual y el prestigio que legitiman el estado y la clase elite; funciones *administrativas* en su rol como concentración de poder político; funciones *mercantiles* como sitio de producción de riqueza por medio del comercio, la especulación con la tierra, la producción artesanal, etc.; funciones *industriales* como centro de creación de riqueza en la sociedad, pero por medio de la transformación de materias primas, de la producción industrial, más bien que de la actividad mercantil. Para el efecto perseguido, Fox relaciona estos roles con dos contextos socioculturales: el grado de poder del estado (que va de segmentario a burocrático en escala de menor a mayor) y el grado de autonomía económica urbana (dependencia externa y dependencia interna, también en grado de menor a mayor independencia). Y con ellos construye la figura que reproduzco en seguida, que contiene la clasificación de las ciudades.

**Las ciudades reales rituales** y los estados (de poder) segmentarios, están ejemplarizados por Swazilandia, los Rajouts de las regiones de Rajasthan y Uttar Pradesh en la India y el Estado Carolingio. La adaptación urbana de estas ciudades a la sociedad mayor, dice el autor, refleja la naturaleza de los estados segmentarios, por cuanto la población general depende fuertemente de la ideología y la emulación compartida del prestigio del gobernante, que trabaja tanto de la ciudad hacia afuera como del hinterland a la ciudad y forma un poblamiento jerarquizado en la sociedad del estado segmentario. De otra parte, no hay antagonismo rural-urbano, o una dicotomía rural-urbana en creencias y comportamientos. La organización interna urbana de estas ciudades consta de los arreglos sociales de la corte del rey o del templo del sacerdote, carecen de gobierno municipal propio y

		Poder del estado	
		Segmentario	Burocrático
Economía Urbana	Dependiente	Ciudades Reales-Rit. (Rol Ideológico)	Ciudad Colonial (Rol Administrativo)
	Autónoma	(Rol Mercantil) Ciudad. Mercant./Ciudad.	(Rol Industrial) Estado Ciudades Industriales

Tipos Urbanos Primarios

el ejército del rey es el cuerpo de defensa de la capital: familia y parientes, cortesanos, siervos, especialistas en ritual, artesanos y otras gentes que son solo reflejo del rey y de su corte, son las únicas que rodean al soberano y el estilo de vida está determinado por el calendario de rituales del estado, ceremonias reales, funerales, coronaciones, fiestas reales y sacrificios divinos, más que por efecto del individualismo y el secularismo. Y en cuanto a la ideología urbana, “el diseño espacial de la ciudad real ritual consiste de palacios, castillos, fuertes de barro, templos y centros ceremoniales y chozas, todo lo cual refleja la organización de la sociedad estado alrededor de reyes, jefes o gobernantes sacerdotales” (54): la arquitectura tiene funciones altamente ideológicas”.

**Las ciudades administrativas**, de acuerdo con el urbanismo primario están asociadas con un poder burocrático fuerte del estado y una economía urbana externamente dependiente, dos condiciones que le dan preeminencia a los roles culturales administrativos de la ciudad: “el poder y la riqueza del estado comanda el crecimiento demográfico de la ciudad, el desarrollo de servicios urbanos comerciales y de comunicación y la existencia de clases sociales urbanas ampliamente separadas, de manera que la ciudad llega ser un repositorio de la fuerza y la riqueza del estado, pero no fuente primaria de ellas. La fuente de alimentos para la ciudad y sus dirigentes y, por lo tanto la fuente de riqueza y poder en el estado, son los productores campesinos en las áreas rurales. Esta dependencia determina los vínculos interaccionales de las ciudades administrativas con la sociedad mayor”: la ciudad es un locus de riqueza extraída del área agrícola y un lugar de templos, palacios, esplendor y lujo en el cual los gobernantes del estado disipan y exhiben su riqueza obtenida dondequiera. Es un nódulo administrativo y de poder que mantiene el control de la elite gobernante sobre la fuente rural de alimentos. Las sociedades estado tienen un alto grado de cohesión y de centralización política, con desigualdades económicas y políticas dentro de un sistema rígido de clases: y su elite está separada cualitativamente del campesinado rural: el método principal de administración estatal es un sistema burocrático centralizado: el estado se administra sobre bases territoriales. El autor los ejemplariza con el Imperio Mameluco (1260-1517), el absolutismo francés, el feudalismo centralizado del Japón Tokugawa (1600-1858).

En cuanto a la adaptación urbana, la ciudad administrativa “es una extensión política del estado burocrático, que asienta a la élite y sirve de centro político desde donde la élite gobierna la región, a la vez que sirve como punto nodal del estado burocrático e integra la administración política, económica y militar del país campesino; aunque no origina riqueza ni poder político en su propio derecho, si es un receptáculo de mercancías y un repositorio de dominación que el estado deriva de una población rural sometida. De manera que la adaptación de la ciudad administrativa a la sociedad mayor es equivalente a la organización de la fuerza coercitiva y a las desigualdades de riqueza incorporadas en la burocracia estatal.

Puesto que la élite gubernamental reside en la ciudad, su poder y su riqueza se convierten en atributos de la ciudad; las instituciones religiosas se localizan en ellas y las ciudades se distinguen de las áreas rurales en organización urbana por una población numerosa estable y ocupacionalmente especializada, que con excepción de la burocracia estatal y la milicia constituyen una amenaza para la estabilidad del orden social.

En lo que hace a la ideología urbana, hay un despojo cultural e ideológico del campo, por parte de las ciudades, las cuales se transforman en un reino de expresión cultural y modo de vida superior al de los campos y separado de ellos. “La grandeza de la arquitectura monumental del estado, el esplendor de las artes, la sofisticación de la religión en la ciudad, forman lo que Redfield llamo una Gran Tradición agudamente extraída de las tradiciones pequeñas o folk del campesinado”, pero ello no implica una dicotomía, una oposición, sino que es una cuestión de separación, una diferenciación en elaboración y sofisticación de valores, y estilos de vida. El plan espacial comprende vivienda más compacta, en razón de la densidad urbana y la apariencia de la ciudad es más urbana, en cuanto se diferencia más claramente de la apariencia rural. Y su esplendor o su deterioro, dependen de la situación de riqueza y poder del estado. Pero ella refleja algo más que la ideología del estado: refleja también la de los comerciantes, cuya visión representa una aproximación más praomática y menos adscriptiva del mundo.

**Las Ciudades comerciales y las ciudades-estado**, para las cuales el autor sigue muy de cerca a Henry Pirenne en su análisis de las ciudades medioevales europeas y en parte a Max Weber en su análisis de la ciudad occidental, se desarrollan dentro de estados segmentarios descentralizados o durante períodos de disolución en estados burocráticos cuando ningún poder superior puede controlar efectivamente la amenaza militar, la independencia política y el crecimiento comercial de las ciudades mercantiles nacientes”, o también cuando un gobernante débil subsidia el crecimiento urbano autónomo para servirse de él como fuente de ingresos y de seguidores contra posibles enemigos internos; pero muy pocas de estas ciudades logran desarrollarse en ciudades-estado totalmente maduras. Su autonomía se expresa en la independencia del gobierno municipal, fortificaciones urbanas y fuerzas militares con las cuales ofrecer resistencia a los gobernantes estatales y un derecho de la ciudad. Su máxima autonomía se adquiere cuando las ciudades forman “asociaciones legales autocontenidas cuyos privilegios económicos y monopolios están salvaguardados por cartas de privilegio y alianzas”. Como ejemplos de estas ciudades se presentan los estados europeos de la edad media y las ciudades mediterráneas (Tolosa, Pauda, Florencia, las ciudades puerto japonesas, las ciudades bazar javanesas). Su adaptación a las sociedades estado en que se hallaban consistió en que “la organización y la ideología

de la ciudad eran a la vez a los constituyentes de la sociedad estado, dos instituciones comunes que las diferenciaban de los estados segmentarios o burocráticos. Quizás lo más significativo es la importancia de la riqueza adquirida, sobre el acceso al poder por status hereditario: el dinero es todopoderoso.

La ideología urbana está determinada por el provincialismo y el orgullo cívico, lo mismo que lo están los vínculos ideológicos con la sociedad mayor y en la ciudad estado completamente desarrollado la región entera se transformó de acuerdo con estas ideas urbanas. La ciudad es el centro de afecto o desafecto y el estilo de vida urbana es función de la propia organización social y política de la ciudad, que acentúa la riqueza vs. el nacimiento, la usura y la inversión, vs. servicios feudales y asambleas populares y asociaciones en vez de federaciones de parientes o grupos basados en vínculos adscriptivos, acentuación que dió origen a un código (mercantil) puramente urbano de comportamiento, a menudo tipificado como burgués; aunque, de otra parte, las actitudes y valores característicos del mundo medieval continuaron en vigor y hubo un constante diálogo entre las viejas virtudes de la Edad Media y las nuevas de los centros comerciales en evolución. Afirma también Fox que la ciudad mercantil “es el tipo final preindustrial del urbanismo primario. . .” definido por él.

La siguiente categoría en la clasificación de Fox, está representada por las ciudades coloniales, localizadas en estados (en Africa, Asia y América Latina) que hasta hace poco estuvieron bajo el dominio de naciones industriales occidentales y que “no han borrado el legado de colonialismo de sus sociedades o ciudades”. Fox toma de Riggs el término prismático para caracterizar estos estados, “prismáticos en cuanto combinan instituciones preindustriales e industriales y las refractan en nuevas formas sociales. Debido a que son mezclas y reformulaciones de las preindustriales e industriales, las sociedades prismáticas pueden parecer versiones innovativas de los estados preindustriales, pero al mismo tiempo semejar copias aberrantes de las sociedades industriales”. El estado prismático es “altamente burocrático y se basa en un modelo industrial que continuamente está en componendas operativas. La ambición personal que no reconoce límites morales, las lealtades comunales que llevan entretejido un elemento adscriptivo, e instituciones locales de nivel preindustrial y un liderazgo que se abroga la cadena administrativa formal, todo indica la refracción características de los estados prismáticos”. Los dos ejemplos que trae el autor para ilustrar estas situaciones, son ambas del continente asiático.

---

Puede verse para Pirenne, *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*, Princeton, 1925. Para Weber *The City*, Illinois, 1958; y Murvar Matro 1969 “Some Tentative Modifications of Weber’s Typology: Occidental versus Oriental City” in *Urbanism, Urbanization and Change: Comparative Perspectives*, edited by Paul Meadows and Ephraim Mizruhi. Massachusetts (pp. 51-63).

En la definición de la adaptación y la organización urbanas en este tipo de ciudades, el autor acoge los planteamientos de la urbanización, a partir de la migración campesina con las ya consabidas condiciones de su no absorción por la ciudad en un modo de vida industrial (“Ellos son urbanos por residencia, pero rurales en las vidas que llevan y las ideas que tienen”), etc., todo ello basado, para América Latina, principalmente en Lewis y Mangin. (tanto en su calidad de autor, como de editor, cf, Bibliografía) principalmente. Conviene anotar aquí que estos dos autores, basaron sus observaciones en poblaciones indígenas que se desplazan de sus zonas rurales a las ciudades, en México y Perú, dos sociedades estados que difieren de otras, tales como las de Uruguay, Chile o Colombia, en donde los procesos de urbanización tienen connotaciones étnicas diferentes y manifestaciones también distintas.

La otra adaptación urbana ocurre en la población núcleo de la ciudad que controla su vida política y económica. “Esta adaptación -dice Fox- ha sido reconocida más claramente por los antropólogos en las ciudades pequeñas, pero indudablemente ocurre también en las grandes” y la describe con rasgos que ya se han hecho moneda común y a veces casi caricaturescos, algunos de los cuales resultan ser ciertos o aplicables a ciertas ciudades, pero no involucran, a mi juicio todas las ciudades, ni todos están presentes en cada una de ellas.

La concepción de Fox a este respecto es, en cierta manera, maniquea y estática, como se aprecia en este párrafo: “El núcleo urbano se adapta y altera la organización de la ciudad para acomodar las realidades de poder político y empleo en el estado prismático. Los migrantes urbanos, de otra parte, nunca fueron absorbidos completamente en la esfera urbana: ellos mantienen modos tradicionales como aislamiento y protección de la población de la ciudad, que los explota y los repudia”. Ya volveré más adelante sobre este aspecto.

Ideológicamente, según el autor, los vínculos del inmigrante con la ciudad, son débiles; para la población núcleo, por el contrario, el prestigio social, el acceso al poder y la riqueza, las conexiones políticas poderosas y los contactos comerciales valiosos se deben ganar en la arena política moderna, una arena que define tanto la organización como la ideología de esa población núcleo, pero su fe en los nuevos desarrollos urbanos no es fuerte.

Las ciudades norteamericanas le sirven a Fox de modelo para caracterizar las ciudades industriales, que están asociadas con una sociedad estado altamente burocratizada, con una organización muy compleja de gobierno, el que, a su vez, ejerce un gran poder sobre la vida de los ciudadanos, todo ello asociado con avances tecnológicos en comunicación, transporte y

utilería que aportó la Revolución Industrial. Esos estados se distinguen por un alto grado de especialización gubernamental y una amplia variedad de instituciones, que son muestra de la especialización y diversidad y de la amplia distribución de sus poderes a través de la burocracia. "Si las ciudades industriales dice Fox están vinculadas a sus sociedades estado por un proceso de adaptación similar a las acomodaciones urbanas que encontramos en los tiempos preindustriales, debemos entonces esperar un alto grado de diversidad y de especialización funcional como característica de las ciudades industriales y señalarlas como distintas de otros tipos de ciudades". Las distingue además como heterogéneas, un término que según el se suele aplicar a todas las ciudades, pero que, en su concepto es solo aplicable a las industriales. La heterogeneidad se concibe en términos de ocupación, clase económica, afiliación política y religiosa, actividades en tiempo de ocio, raza y etnicidad y vida social en general. El término implica, además, la especialización de funciones "una característica que alcanza sus niveles más altos en el contexto urbano". La heterogeneidad en las sociedades industriales toma también la forma de separación, autonomía parcial y falta de comunicación o prejuicio entre sus partes. Por todas estas razones, concluye Fox, "la dirección teórica implícita de la antropología más reciente en ciudades industriales es el estudio de esta heterogeneidad de las poblaciones excluidas y subprivilegiadas" o sea el motivo central de la cultura de la pobreza, que constituirá el tema de nuestro próximo capítulo.

Fox ejemplariza esos estudios con dos trabajos en ciudades norteamericanas, uno de Hannerz en un suburbio negro de Washington, D.C. que documenta la gran separación de algunos estilos de vida característicos del ghetto, de los patrones de la corriente cultural mayor norteamericana, que suministra una base empírica para juzgar la heterogeneidad que se da en las ciudades norteamericanas. Hannerz distingue cuatro estilos de vida de ghetto que, de acuerdo con sus palabras "indican como el comportamiento social, que se juzga reprensible en la sociedad mayor, puede ser aceptado en el ghetto, a menudo como una adaptación económica a la pobreza y a la *inestabilidad ocupacional características de sus habitantes*" (subrayado mio).

El otro estudio es de Spradley sobre alcohólicos urbanos (pobres) en Seattle. Este autor propone la existencia de una subcultura o cultura del alcoholismo urbano "que hace a los nómades urbanos (como él les denomina) diferentes de los norteamericanos de la corriente cultural mayor", separados por una distancia cultural. "Su estilo de vida no solo es extraño, sino además repugnante para la mayoría de los (norteamericanos)". El cree que los alcohólicos definen un mundo cultural, para el cual tienen una terminología expresiva elaborada que depende de su estilo de vida; y que están socializados en esa cultura del nomadismo por el prejuicio y la discriminación de la sociedad mayor, particularmente por la policía, los jueces y las cárceles.

Fox se plantea si estas modalidades (el término es mío) constituyen o no culturas o subculturas separadas, porque habría otra explicación posible para ellas como una adaptación situacional a las exigencias de la pobreza, el alcoholismo, etc., además de que si pudieran ser sacados de sus constantes presiones psicológicas y sociales, serían similares a los de la sociedad mayor. Su respuesta es que solo un enfoque holístico podría resolver estas cuestiones.

Dos estudios holísticos, uno sobre New Port (Rhole Islad) y otro sobre Charleston, reflejan “un punto de vista holístico de variabilidad urbana secundaria en (Norte) América industrial, que nos ayuda a ver por que ciudades particulares tienen organizaciones e ideologías diferentes aunque ellas estén asentadas en una sociedad estado industrial común”. De otra parte esos análisis muestran la diferencia entre el estudio de ghettos y el holístico. Aquellos “ilustran la heterogeneidad de los estilos de vida que existen en las ciudades industriales en el nivel micro, mientras que la antropología de las dos ciudades norteamericanas descuida este heterogeneidad interna. Esta enfatiza los patrones variables de adaptación urbana en la (Norte) América industrial, en la perspectiva más amplia.

Como vincular los dos estudios? Fox dice que hay dos maneras: (1) “por medio de las estrategias adaptativas utilizadas por las poblaciones étnicas, raciales o de otro tipo, para alcanzar el poder, la seguridad o el status, en ciudades particulares; y/o (2) por medio de individuos o instituciones que actúan como intermediarios o mediadores entre el ghetto o las poblaciones excluidas y las instituciones urbanas formales, tales como la policía, los sindicatos laborales y varias industrias”. Concluye Fox que así como intermediarios y mediadores son puentes entre el ghetto y la ciudad, así también la antropología urbana que analiza sus actividades uniría la antropología del urbanismo (industrial) con la antropología de la pobreza.

## 2. La cultura de la pobreza

El antropólogo norteamericano Oscar Lewis es el padre de la escuela de la cultura de la pobreza o antropología de la pobreza como también suele llamársela. Lewis había iniciado su conocimiento de México con el estudio de Tepoztlan, un pueblo que ya había sido investigado por Robert Redfield, quien lo publicó en 1930 bajo el título *Tepoztlán a Mexican Village*. Se trata de dos de los primeros estudios de campesinos hechos por antropólogos en Latino América\*.

---

\* Angel Palerm 1980, atribuye a la antropología europea la tradición en el estudio de los campesinos y agrega a ésta la tradición mexicana de estudios de las cuestiones agrarias. Dice que “los estudios del campesinado parten en Europa” de “preocupaciones nacionalistas y culturalistas de Herder y de su hostilidad incondicional a las concesiones francobritánicas de

Posteriormente, dedicó varios años al estudio de cinco familias, que intentan mostrar diferentes estadios culturales: la primera, localizada en un pueblo de campesinos, artesanos y tenderos, bilingües (español y nahuatl), cuya cultura es una fusión de rasgos prehispánicos, hispánicos coloniales y de cultura moderna. Esa familia vive un nivel de subsistencia. La segunda representa la transición en normas de vida, entre el pueblo y la ciudad. Originaria del mismo pueblo de la anterior se trasladó a Ciudad de México, donde habita en un inquilinato. El padre pertenece a la "clase trabajadora sometida". La tercera es "una familia más urbanizada de la clase social inferior" conformada por la esposa, nacida y criada en los barrios bajos de la Ciudad de México y el esposo, un migrante, de un pueblo minero; viven en uno de los barrios más pobres de la ciudad. Es la más pobre de las cinco familias citadinas estudiadas, pero "Muestra sin embargo, la mejor adaptación a sus condiciones de vida y existe menos tensión entre esposo y esposa que en las otras familias descritas". La cuarta es una familia "que combina los rasgos de la clase trabajadora y de la clase media inferior. El padre es también un inmigrante en Ciudad de México, y tiene dos "esposas"; posee una casa propia en un barrio pobre en las afueras de la ciudad, donde vive con una de ellos y sus niños: la otra vive en un inquilinato en la ciudad. El ha tenido hijos con cuatro mujeres "cada una de las cuales tenía niños de matrimonios anteriores, y responde a las obligaciones de sus diversas mujeres e hijos. Sus matrimonios han sido uniones libres. La última familia es de nuevos ricos: él un millonario por esfuerzo propio "que creció en un barrio de vecindad y que... no ha perdido todos sus rasgos de la clase baja": vive en unión libre con una mujer y tiene otra amante. La esposa es de clase media empobrecida, "con muchas ambiciones de elevarse", que se caso por el dinero y por él se mantiene unida a su esposo.

Dice Lewis que cuando se comparan las cinco familias, se encuentra un número de rasgos "que trazan las diferencias rural-urbanas y reflejan los valores nacionales y de cultura de clases" (1969,30-1). Pero lo que nos interesa es el aspecto de la cultura de la pobreza, para lo cual, Lewis establece una diferencia, entre lo que los antropólogos comúnmente entienden por ella, a partir de los estudios de sociedades analfabetas "como

---

la evolución universal y lineal. La creciente marea de homogeneización cultural que de hecho acompaña al desarrollo del capitalismo y del imperialismo moderno, estaba ya sumergiendo y destruyendo las viejas culturas nacionales y sus lenguas en todo el mundo". Herder decía que había que resistir esas tendencias "si se quería mantener el prodigioso panorama de la diversidad cultural y nacional de la humanidad" y que esa resistencia podía estar representada en comienzo por el esfuerzo para mantener y recuperar las culturas tradicionales, de "las cuales los mejores depositarios eran los campesinos todavía incontaminados por el cosmopolitismo urbano. De esta forma, la campesinología comenzó en Europa como una etnografía cultural, un registro de folklore y una lingüística". A esta corriente se sumó la historicista del derecho. El Código Napoleónico, dice Palerm, chocaba "con costumbres largamente establecidas y disposiciones particulares relativas a propiedad, herencia, organización y autoridad familiar, etc., choque que era tanto mayor cuanto más campesina y tradicional, es decir, menos burguesa, fuera la sociedad".

si fuera parte natural e integrante del modo total de vida íntimamente relacionada con la pobreza en tecnología y en recursos escasos o en ambos”, y la pobreza en las naciones modernas que es muy diferente, porque aquí

“Sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidades de cambios. . . viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma. Uno puede hablar de la cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y urbano, y aún de lo nacional. Por ejemplo me impresiona la extraordinaria similitud en la estructura familiar; en la naturaleza de los lazos de parentesco: en la calidad de las relaciones esposos-esposa y padres-hijos: en la ocupación del tiempo: en los patrones de consumo; en los sistemas de valor y en el sentido de comunidad encontrado en las clases bajas de los barrios de Londres. . . lo mismo que en Puerto Rico. . . : así mismo en los barrios bajos capitalinos y pueblos de México. . . : como entre las clases bajas de negros en los Estados Unidos”. (17)

En estos párrafos introductorios, Lewis comienza a perfilar las características distintivas de la cultura de la pobreza, a la cual, como se deduce de ellos, le atribuye un carácter de universalidad, pudiéndose agregar que ella se da en cualquier país, independientemente de su grado de desarrollo.

La define con mayor precisión en *La Vida* 1968, en cuya introducción dedica un aparte especial a *la cultura de la pobreza* con estas palabras: “Dado que el diseño de investigación de este libro atañía a probar el concepto de cultura de la pobreza en diferentes contextos nacionales y debido a que este concepto es útil para la comprensión de la familia Ríos, yo resumiría brevemente aquí algunas de sus dimensiones”. Según él, esta cultura se puede estudiar desde varios puntos de vista: (1) la relación existente entre la subcultura y la sociedad mayor; (2) la naturaleza de la comunidad de barriada (traduzco así el término *slum community*). Cuáles son sus características:

– Bajos niveles de alfabetismo y escolaridad.

– Bajos niveles de asociación a sindicatos y de adhesión oficial a partidos políticos. Conviene anotar a este respecto, que en lo que hace relación con las potencialidades revolucionarias, Lewis tenía el convencimiento de que el socialismo termina con la *cultura de la pobreza*, aunque *no elimina la pobreza como tal*, porque (1) crea confianza en sus dirigentes y les cambia, en cierta manera, su orientación en el tiempo; les hace nacer “una esperanza de mejor vida en el futuro”, es decir que ellos recuperan o adquieren la

capacidad de “diferir la gratificación y planificar para el futuro”; (2) provoca y produce una organización muy completa, con lo que se podría denominar organizaciones de base, tales como comités de manzana, educativos, de partido, etc.: (3) aumenta su participación en la definición de su propio destino y en el de los demás, lo cual quiere decir que desarrollan un nuevo sentido de poder e importancia: (4) ideologiza a la clase baja como la esperanza de la humanidad, o sea que le suprime el parroquialismo, el localismo y le confiere la capacidad de visualizar similitudes con otros pueblos en otras latitudes. Estas experiencias las derivó Lewis de sus estudios y observaciones en la Cuba pre y post revolución. Su pensamiento fue que Castro, diferencia de Marx y Engels, vio en el lumpen proletariado un potencial revolucionario y lo aprovechó.

Pero el potencial revolucionario del hombre de la cultura de la pobreza tiene menos probabilidades de llegar a ser, según Lewis. Sus observaciones aparentemente son preliminares y se limitaron a dos países, además de sus estudios en la Cuba pre y post revolucionaria: el estado asociado de Puerto Rico (tugurios de San Juan) y la evaluación que hizo Franz Fanon del lumpen proletariado en la lucha de Argelia por su independencia, sobre lo cual dijo: “Porque el lumpen proletariado esa horda de hombres muertos de hambre, desarraigados de su tribu y de su clan, constituyen una de las fuerzas revolucionarias más espontáneas y más radicales de un pueblo colonizado”. En lo que hace a la participación en bienestar público, no están afiliados a instituciones de seguridad social y recurren poco a bancos, hospitales, almacenes de departamentos, supermercados, museos y galerías de arte.

Mantienen una actitud crítica frente a las instituciones básicas de las clases dominantes: odio a la policía, desconfianza del gobierno y de quienes ocupan las altas posiciones en él, cinismo que se hace extensivo a la iglesia: todo ello con la consecuencia de un alto potencial de protesta y de ser usados en movimientos políticos que van contra el orden social prevaleciente.

Son conscientes de los valores de la clase media, hablan de ellos y aún declaran que comparten algunos de ellos, pero en realidad no los practican: tal el caso de las uniones consensuales, que en la práctica resultan más de acuerdo y más funcionales en sus circunstancias, tanto para los hombres, como para las mujeres.

Condiciones ambientales deplorables, como las de la vivienda, que se traducen en ámbitos no aptos para la salud, en hacinamiento y promiscuidad. (“Vivienda” no queda restringida a la casa, a la habitación sino que se extiende a su entorno, incluyendo la disponibilidad o no de servicios de acueducto, alcantarillado, energía, combustible, transporte y comunicación, así como de facilidades de recreación y esparcimiento).

Organización social mínima, que pocas veces supera los niveles de familia nuclear o extensa. Las asociaciones voluntarias y agrupaciones temporales, se pueden encontrar ocasionalmente. “Pero es el bajo nivel de organización lo que le confiere a la cultura de la pobreza su calidad de marginal y anacrónica en nuestra sociedad altamente compleja, especializada y organizada. La mayoría de los pueblos primitivos han alcanzado un nivel más alto de organización socio-cultural que nuestros modernos moradores de tugurios”. Sostiene además que las asociaciones de vecinos que trasciende los asentamientos de tugurios, son un considerable avance. “Más allá del punto cero del continuum que tengo en mente”.

Puede haber un sentido de comunidad y espíritu de cuerpo en los tugurios urbanos y en los vecindarios pobres, a pesar del bajo nivel de organización social. Las variables que se pueden dar de ciudad a ciudad o de región a región, dependerán primordialmente de factores tales como: localización y característica física, tiempo de residencia, incidencia de la propiedad sobre la casa y la tierra, vs. apropiación de la tierra (barrios de invasión), etnicidad, prevalencia del arrendamiento dentro del asentamiento, lazos de parentesco y libertad de movimiento u obstáculos para ella:

“Cuando la barriada está separada del área circundante por cualquier tipo de barrera física, cuando los arrendamientos son bajos y fijos y es grande la estabilidad residencial (20 a 30 años), cuando la población constituye un grupo diferente étnico, racial o lingüístico, cuando está vinculado por lazos de parentesco y compadrazgo y cuando hay algunas asociaciones voluntarias internas, el sentido de comunidad se asemeja al de la comunidad de aldea”. 1968, xlvii).

De todos modos se desarrolla un cierto sentido de territorialidad que puede emanar de la disponibilidad de vivienda para bajos ingresos, fuera de las áreas de las barriadas. Tal es el caso de Ciudad de México y San Juan de Puerto Rico. En África del Sur, el sentido de territorialidad nace de la segregación impuesta por el gobierno, que confina a los migrantes rurales a ubicaciones particulares”.

A escala familiar, las características son: ausencia de niñez (Esta en algún modo es también una característica de los campesinos) prolongada y protegida en el ciclo de vida del individuo: iniciación temprana en las relaciones sexuales; uniones libres o matrimonios consensuales: incidencia alta de abandono de esposas e hijos: tendencia a familias -hogares- centrados en la madre o en una figura femenina, y como consecuencia, mayor conocimiento de los parientes maternos; fuerte disposición al autoritarismo, falta de privacidad, énfasis verbal sobre solidaridad familiar, que en realidad solo se alcanza muy raramente a causa de la rivalidad entre hermanos y por la competencia por bienes limitados y afecto materno.

El término bienes limitados lo debió tomar Lewis de Foster 1965. La imagen de bienes limitados de Foster, significa que

".. . amplias áreas del comportamiento campesino están conformadas de tal manera que sugieren que el punto de vista de su universo social, económico y natural su ambiente total es uno en el cual todas las cosas deseadas en la vida, tales como tierra, riqueza, salud, amistad y amor, masculinidad y honor, respeto y status, poder e influencia, seguridad, existen en cantidades finitas y están siempre en carencia, en cuanto a lo que concierne al campesino. Estas y otras buenas cosas, no solo existen en cantidades finitas y limitadas, sino que, además, no hay directamente una manera en el poder del campesino de aumentar las cantidades disponibles. Es como si el hecho obvio de la escasez de la tierra en un área densamente poblada se aplicara a todas las otras cosas deseables: no hay lo suficiente. Un "bien" como la tierra se mira como inherente a la naturaleza, que puede ser dividido y redividido, pero no se puede aumentar: . . . Si un bien existe en cantidades limitadas que no se pueden aumentar y si el sistema es cerrado, se sigue de allí que un individuo o una familia puede mejorar una posición únicamente a expensas de otros. Por lo tanto, un mejoramiento relativo aparente en la posición de alguien con respecto a algún "bien" se considera como una amenaza para toda la comunidad. A alguien se lo está despojando, aunque él no lo vea. . . La amistad, el amor y el afecto se consideran como estrictamente limitados. . ."

Es este último aspecto el que parece tomar Lewis, pues Foster dice al respecto que las extendidas definiciones campesinas de rivalidad entre hermanos, sugieren que la capacidad de amor de una madre para sus hijos se considera limitada por la cantidad de amor que ella posee. Trae como ejemplos ilustrativos los "celos" de los niños cuando se dan cuenta de que su madre está embarazada o cuando nace el nuevo bebé. En Colombia se recuerda el *chucaque* de Nariño.

En cuanto al individuo, los rasgos predominantes son, fuerte sentimiento de marginalidad, de dependencia y de inferioridad. Lewis dice que estas características son ciertas en gente de las barriadas de México y San Juan donde no hay grupos raciales o étnicos diferenciados, y que en los Estados Unidos la cultura de la pobreza de los negros tiene la desventaja adicional de la discriminación racial, la que a su vez contiene "un gran potencial de protesta revolucionaria y de organización, que parece estar ausente en los tugurios de México o entre los blancos pobres del Sur", de los Estados Unidos. Otras características son: alta incidencia de deprivación material, de la oralidad, de una débil estructura del ego, confusión de identificación sexual, falta de control del impulso, una fuerte orientación al tiempo presente, un sentido de resignación y fatalismo; creencia extendida en la superioridad masculina y gran tolerancia de la patología psicológica de todas las clases.

Finalmente, tienen una orientación provincial o local; poco sentido de la historia; conocen sólo sus propias dificultades, sus propias condiciones locales, su propio vecindario, su propio medio de vida y, en general, desconocen o no visualizan la similitud de sus problemas con los de gentes de otras partes.

A la cultura de la pobreza se le pueden hacer objeciones y observaciones, de entre las cuales quiero destacar:

- 1o. De carácter metodológico. Lewis mantiene mayor continuidad con los métodos tradicionales de la antropología, no obstante el uso que hace de instrumentos metodológicos más complejos y de variables cuantitativas. Los métodos tradicionales, intensivos y de pequeña escala se prestan bien para el estudio de ghettos, de tugurios y de subculturas urbanas, pero ofrecen dudas cuando se utilizan como únicos instrumentos en estudios urbanos de conjunto. Los estudios de Lewis, más que estudios de cultura urbana, son estudios de comunidad.
- 2o. De apreciación. Las obras de Lewis carecen de contrastes, de contextos comparativos entre los barrios que constituyen el locus de su estudio y el espacio mayor: la ciudad como unidad sociocultural. El estudio se focaliza exclusivamente en la población objeto de estudio y la otra parte de la ciudad -generalmente mucho mayor- desaparece o es apenas esfumada, presentada con referencias ocasionales. Esta observación merece atención especial y se relaciona con la siguiente. Se ha dicho en las críticas sobre lo que llamo la apreciación, que las proposiciones teóricas de esta antropología urbana se concentran primordial y mayoritariamente en la pobreza y la etnicidad, y menos en la naturaleza misma del fenómeno urbano.

Valentine 1968, sustenta esta misma glosa a la teoría de Lewis, diciendo que la comprensión plena de la pobreza no emerge del estudio en el ghetto solamente, sino también del de los ricos y poderosos políticamente. Es decir, que es necesario insistir en la necesidad de comprender y abarcar el juego de interrelaciones, no solo al interior de la comunidad o de la ciudad, sino de la sociedad mayor, la nación. En este párrafo puede verse más explícitamente su posición:

“Los patrones distintivos de la vida social en los niveles de los ingresos más bajos están determinados por condiciones estructurales de la sociedad mayor, (y están) más allá del control de la gente de bajos ingresos, y no por la socialización de los grupos primarios comprometidos con un diseño cultural separado. Dicho de otra manera, el patrón de vida recibido por los pobres a través de la socialización no es significativamente distinto del de la sociedad como un todo, sino que las condiciones presentes de vida de bajos ingresos son significativamente inconsistentes con la actualización (puesta en práctica) de este diseño cultural” (129).

30. Como lo afirma Mangin 1970 la teoría de Lewis no toma en cuenta el cambio, a pesar de que éste es más la regla que lo es la estabilidad (Cf. las citas de Elías en estas mismas conferencias).

La perspectiva sincrónica de la teoría funcionalista está en la base de estos problemas. Mirar las barriadas de la ciudad como partes funcionales de la cultura urbana o de la nacional, sin contemplar de una parte su modo de llegar a ser, es decir su historia y, de otra, las perspectivas que se derivan de su propia dinámica, es presentar un panorama por lo menos incompleto y estático, desconectado de la realidad social. Si las instituciones sirven a un fin, la perpetuación del orden social, como lo sugiere el funcionalismo, hay dos preguntas claves al respecto: primera, a cuál orden social ?, que se responde con otro interrogante: Puede afirmarse que hay un orden social único, de consenso generalizado en las sociedades que como las americanas emanan de una situación caracterizada por diferenciales raciales, económicos, sociales, políticos, en una palabra de poder ? La segunda pregunta es: operan -funcionan, para utilizar el término adecuadamente de idéntica manera las instituciones en las diferentes subagrupaciones sociales de una sociedad compleja ? O planteada de otra manera: Produce los mismos efectos una institución funcionando simultáneamente en dos subagrupaciones diferenciadas socioeconómicamente dentro de una sociedad compleja? Las respuestas son negativas.

40. Mangin le formula otra observación, diciendo que aún cuando hay cosas que la gente pobre tiene en común en los estados industrializados modernos (sean ellos capitalistas, socialistas o de cualquier orden) una con otra, sin embargo, en términos de puntos de vista culturales sobre el mundo, la familia ideal, los patrones de parentesco, aspiraciones, valores, hábitos del lenguaje, etc., los pobres de un país tienen más en común con el resto de su país (o cultura) que los pobres de otros países o culturas.

La observación de Mangin merecería estudiarse en el contexto colombiano. Así lo sugieren las conclusiones de Fornaguera y Guhl 1969, de acuerdo con las cuales, por efecto de las migraciones intracomarcales e intrarregionales -que parecen ser las que predominan en algunas ciudades del país (Medellín, Manizales, Pasto, Ibagué) ciertas manifestaciones de subculturas de las ciudades grandes guardan mayor relación con su entorno regional, que con las subculturas de pobreza que pudieran equipararse con ellas en otras ciudades definidas por indicadores similares a los utilizados por Lewis para definirla. Fornaguera y Guhl dicen que a nivel regional "... uno de los resultados más significativos ... muestra que los SEM (Salvos de efecto migratorio) de migración rural, tienden a igualarse a los de migración urbana, pero

con signo contrario, de tal manera que los saldos para la población total tienden a minimizarse. Este resultado hace presumir que la población rural de una región tiene alta preferencia en su emigración por las respectivas cabeceras regionales y comarcales. . .

### 3. La Urbanización

La urbanización se concibió como un proceso por el cual pasan las personas no urbanas para adquirir las características, el estilo de vida, los símbolos, las formas de organización y los artefactos culturales de la ciudad y compartir los significados, las escalas de valores y perspectivas que se consideran como característicamente urbana. Se trata entonces de un proceso tanto social, como cultural y psicológico, en el cual las corrientes culturales -que se desplazan hacia y desde la ciudad- ejercidas por la ciudad sobre las poblaciones no urbanas son de mayor penetración e influencia, que a la inversa.

Se trata, como se desprende de lo anterior, más que de un estudio de ciudades de un estudio de migrantes, cuyos rasgos se definieron en principio. Se consideró que ellos están unidos por vínculos de parentesco, tribu, casta o lengua; siguen en lo posible su estilo tradicional de vida; son resistentes a los procesos de urbanización, tanto que se identifican más con su comunidad ancestral, que con la ciudad donde residen: "vive(n) en un lugar que le(s) es extraño totalmente, mientras permanece(n) en la ciudad, la cual no hace más que intensificar la tensión psicológica que experimenta(n)" (Hoselitz, Bert F. "The City, the Factory and Economic Growth", *American Economic Review*. 45, 175, citado por Gist et al., 1968); muchos no aceptan la cultura urbana, sino en grado superficial". Tumin hizo observar que en una ciudad de Guatemala, los indios vivían junto a los ladinos europeos, pero sin absorber gran cosa de su cultura" (Gist et al, 1968), es decir en un contacto cultural sin ninguna absorción o asimilación de importancia.

Estas apreciaciones de la urbanización parecen haber sido el resultado de generalizaciones sin base empírica y/o de observaciones superficiales o soslayadas de alguna manera. Y han sido controvertidas y negadas por estudios posteriores. Mangin 1970, dice en la Introducción que la selección de artículos que contiene el libro "trata de combinar algunos puntos de vista analíticos generales, con énfasis en lo que ocurre a las personas que se mudan a la ciudad y quedan atrapadas entre fuerzas económicas y políticas que están más allá de su comprensión o, más a menudo, por fuera de su control. En vista del tremendo monto de literatura que atestigua la naturaleza destructiva del contacto de los campesinos con las ciudades, *la cosa notable es la manera como muchos campesinos se han adaptado y contribuido al desarrollo de la ciudad*". (xvi subrayado mío) Pero mantiene como expresión dominante, la permanencia de la cultura campesina o de rasgos sobresalientes

de ella: "La voluminosa literatura, incluyendo centenares de novelas y relatos excelentes de todo el mundo sobre la adaptación de campesinos agricultores a la vida urbana e industrial, muestra una vez más la persistencia notable de los patrones aldeanos campesinos, valores culturales y creencias -dos, tres o cuatro generaciones después de la migración inicial de la comunidad campesina" (xix) y termina diciendo que aún cuando no quiere compartir el criterio de Redfield-Tonnies de las sociedades como tipos polarizados con lo rural sagrado de un lado y lo urbano - secular del otro, piensa "que muchos campesinos en las ciudades portan con ellos mucho de su cultura rural y pasan algo de ella sus hijos" (xix - xx).

La antropología de la urbanización ha tenido mayor desarrollo en Africa (sobre todo por antropólogos ingleses y africanos) y en estudios latinoamericanos proseguidos por norteamericanos y latinoamericanos, pero la mayoría de ellos, por su propia naturaleza son limitados en el alcance, y tienen la tendencia a centrarse en los ghettos, en las barriadas pobres, quizás en razón de ser ese el ámbito de los migrantes, un ámbito que reta a planificadores y administradores.

En este enfoque antropológico, la ciudad es un escenario de relaciones sociales y estilos de vida variados a los cuales se debe acomodar el inmigrante, con una estructura social "alterada" en la que predominan los lazos de relación personales, el desarrollo de asociaciones primarias como medio de vida y la identidad fundamentada en la tribu (Africa) o en la etnia (algunos países de América). La influencia de los estudios de urbanización en Africa y con mayor razón los efectuados en ciudades como México y Lima, capitales de países con una proporción significativa de indígenas con rasgos culturales propios, se refleja en la asignación a migrantes de países más mestizos, como lo es Colombia, modalidades de asociación, identificación y cooperación, similares a los hallados en esos países. En su Introducción ya mencionada, donde expone sus puntos de vista, se puede apreciar: (1) El foco está en el contacto de los campesinos más tradicionales con la ciudad, y sus consecuencias: (2) la preferencia por estudios de caso, que dejan por fuera del análisis, la ciudad: (3) la escogencia de las barriadas como locus, al igual que lo hace la antropología de la pobreza: (4) la utilización de metodologías tradicionales para la realización de las investigaciones; y tal vez conviene agregar un (5) la presencia implícita de un compromiso del investigador con la situación actual y el destino de la comunidad en estudio, un compromiso político que lo induce de la investigación a la acción y lo transporta de lo académico a lo práctico.

Respecto a este último punto cabe señalar que Mangin sostiene que los invasores de tierras urbanas en América Latina, desafían a la policía, arriesgan y a menudo pierden su propiedad y ocasionalmente la vida de parientes y amigos, crean su propia comunidad y construyen sus viviendas,

enfrentando la oposición societal y llegan a capacitarse para ser una parte en funcionamiento de la sociedad que se les oponía\*. (Apreciese el enfoque funcionalista) La comparación de esta actitud (que yo llame en alguna ocasión, activa, (Pineda 1968) comparada con la de poblamientos que no comportan invasión de tierras (yo las llamé pasivas), inducen a Mangin a plantear -sujeto a mayores confrontaciones pero con probabilidades de acierto- que

“... la idea de colocar a la gente en vivienda construída por instituciones gubernamentales tiene poco efecto sobre la cultura de la pobreza (eliminación de carencias sociales y físicas...; pero que si la gente se ubica por sí misma -se apodera de la tierra y construye sus propias casas y comunidades- eso si tiene un considerable efecto sobre la pobreza”.

En Bogotá y otras ciudades del país hay ejemplos de los dos tipos de asentamientos que por su ya larga existencia, servirían para comprobar o descartar esta tesis.

Tanto el urbanismo, como la urbanización, han atraído la atención de investigadores de otras disciplinas, particularmente de sociólogos, como Wirth 1962 (1938) que es el padre del urbanismo en su materia. Por su parte, la variable más utilizada en los estudios de urbanización es la demográfica debido, entre otras razones, a que se ajusta a las necesidades de muchas disciplinas, es decir, que es una variable “neutra” o porque permite establecer -como lo afirma Davies 1970 una concepción que no solo es para uso inmediato, sino que deja también abierta la cuestión de las causas y consecuencias de la urbanización. Podría decirse que esta variante se hace necesaria dada la definición de urbanización del autor antes mencionado, que es un nivel: la relación de población-urbana / población total en cualquier tiempo ( $U_t / P_t$ ) o como un incremento en esa relación ( $U/P$ ), lo cual quiere decir que la referencia no queda circunscrita a las ciudades, sino que abarca la población total, urbana y rural, de manera que la urbana es función de las dos. La temática sociológica, de acuerdo con esa definición se restringe, en cierto modo, al destino ocupacional de los migrantes rurales, que tiene implicaciones sobre las actitudes políticas de las nuevas poblaciones urbanas y con respecto a la variedad de comportamientos de los migrantes individuales.

Las debilidades de la antropología de la urbanización provienen en gran medida de su apego a la metodología tradicional, que se convierte en excelentes descripciones etnográficas, pero que no permite la visión de

---

\* Un ejemplo de la situación pintada por Mangin se dio en Bogotá con la invasión de las tierras del hoy barrio Policarpa Salavarrieta, sobre la cual hay un documental cinematográfico, que es un documento dramático.

interrelaciones con el resto de la ciudad y con la sociedad mayor. Cuando se lee a Mangin y a muchos de los autores de estudios sobre urbanización surge la inquietud de si esos estudios no son, en realidad, estudios campesinos, más bien que de comunidades urbanas, porque la ciudad, en la mayoría de ellos, no pasa de ser el locus de una cultura campesina y un ente informe que se supone actúa sobre ellos, más que éstos sobre ella. Pero la urbe desaparece como institución compleja dinámica, indivisible como unidad social, en donde se producen permanentemente las relaciones que acaban por definir el poder en sus numerosas manifestaciones, expresiones y símbolos y que actúa, no de manera independiente, sino en correlación con el universo mayor dentro del cual se encuentra, como muy bien lo ha captado Bonfil Batalla (1973) en su estudio sobre Cholula en México,.

## BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

Asociación Colombiana de facultades de Medicina. 1969 Seminario Nacional sobre Urbanización y Marginalidad, Marzo 28/31 de 1968, Bogotá.

Banco de la República 1960, Atlas de Economía Colombiana. Segunda Entrega Aspectos Político, Humano y Administrativo, Bogotá.

Barrett, Stanley R. 1988 *The Rebirth of Anthropological Theory*. Toronto University Press, Toronto.

Bonfil Batalla, Guillermo 1973 *Cholula. La Ciudad Sagrada en la Era Industrial*, Universidad Autónoma de México, México.

Cardona Gutiérrez, Ramiro, ed. 1970 *Migración y Desarrollo Urbano en Colombia*. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Bogotá.

Colmenares, Germán 1979 *Popayán una Sociedad Esclavista Historia Económica y Social de Colombia*. Tomo II, Medellín.

Elías, Norbert 1982 *Sociología Fundamental*. Barcelona.

Fornaguera. Miguel y Ernesto Guhl 1969 *Colombia. Ordenación del Territorio en Base del Epicentrismo Regional*. Universidad Nacional, Bogotá

Foster, George M. 1965 "Peasant Society and the Image of Limited Good" in *American Anthropologist* 67. pp. 293-315.

Fox, Richard G. 1977 *Urban Anthropology. Cities in their Cultural Settings*. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliff.

Gist, Noel P. and Silvia Fleis Fava, 1968 *La Sociedad Urbana* Barcelona.

Góez, Ramón Carlos 1947 *Geografía de Colombia*. Fondo de Cultura Económica, México.

Gutiérrez de Pineda, Virginia 1968 *Familia y Cultura en Colombia*. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.

Harris, Marvin, 1964 *Patterns of Race in the Americas*. Walker and Company, New York.

Jaramillo Uribe. Jaime 1989. *Ensayos de Historia Social* dos tomos. Tercer Mundo Editores, Bogotá.